
EL ROL DE LA OPINION PUBLICA EN LA INTEGRACION DE AMERICA LATINA*

Darío Menanteau-Horta

Al término de la segunda guerra mundial se produjo un amplio reconocimiento de la importancia de la opinión pública para desarrollar y fortalecer las organizaciones internacionales.

Levi (1950) señala la necesidad de estudios e investigaciones que tomen en cuenta la psicología de los individuos y la forma en que estos factores facilitan o entorpecen los intentos de unidad entre las naciones. Aún más: para este autor, un estado de preparación psicológica basada en la convicción de necesidades comunes y en la expectativa de posibles soluciones, por parte de un número suficientemente amplio de la población, debe preceder y anticiparse a la estructuración de organizaciones supranacionales.

El proceso hacia la integración de los países de América Latina ha seguido, sin embargo, una ruta diferente. Mientras en un curso de las últimas décadas los Gobiernos latinoamericanos asignaron prioridades y recursos para establecer mecanismos y estructuras que facilitaran el intercambio comercial entre los países del área, no se dio la misma importancia a la creación de

* Estudio realizado con los auspicios del Departamento de Sociología Rural y la Estación Experimental de la Universidad de Minnesota (proyecto: MIN-27-017), y la colaboración de la Dirección de Planeamiento Educativo del Ministerio de Educación de Bolivia.

corrientes de opinión pública y sentimientos solidarios favorables a la integración regional.

Los últimos veinte años demuestran los avances y dejan al descubierto las debilidades del proceso de integración en América Latina. A fines del decenio de 1950, por ejemplo, se pone en marcha el Mercado Común Centro Americano (1959), se forma el Banco Interamericano de Desarrollo (1959) y se gesta la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), con la incorporación, en 1960, de las diez repúblicas de América del Sur y México.

La década de los años 1960 marca también progresos importantes para la integración económica regional. El Tratado de Montevideo de 1964 da origen al Grupo Subregional del Pacto Andino, al cual se adhieren Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. En abril de 1967 se celebra la Conferencia de Punta del Este y de ella emana la «Declaración de los Presidentes de América» con el compromiso de crear un mercado común latinoamericano, a más tardar en 1970, y establecer la consolidación de un sistema económico único y regional antes de 1985 (Menanteau, 1973).

La historia reciente de los últimos años revela que muchas de las metas y compromisos de los Gobiernos para alcanzar la integración de América Latina esperan aún su cumplimiento.

En América Central, las disputas entre El Salvador y Honduras, a fines de los años 1960, y más recientemente entre Nicaragua y Costa Rica, han repercutido negativamente en las relaciones de esos dos países. En América del Sur, a mediados de esta década, Chile se retira del Grupo Andino, al tiempo que se mantienen desacuerdos fronterizos entre Colombia y Venezuela, Perú y Brasil, Ecuador y Perú, Brasil y Argentina, Chile y Bolivia y, en fecha última, entre Chile y Argentina. La oportuna intervención diplomática de un enviado especial de S. S. el Papa evitó, en diciembre de 1978, una confrontación armada entre ambos países.

Un nuevo despertar de sentimientos nacionalistas, mayores gastos e inversiones en armamentos, rigurosas limitaciones en el libre tránsito de las personas de un país a otro, dificultades en el transporte y comercio entre países, coinciden con el advenimiento de Gobiernos militares en la mayoría de las naciones latinoamericanas durante los últimos años.

La idea matriz de integración regional como un camino imprescindible para el desarrollo económico y social de América Latina se ve así disminuida y virtualmente reemplazada por una nueva filosofía de la seguridad nacional.

OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Para medir algunos de los factores que puedan contribuir a la expansión de los principios y medidas integracionistas, y determinar también algunas de las limitaciones existentes, se presentan aquí los resultados de un estudio

realizado en Bolivia, en el cual se consideran las opiniones y actitudes de la juventud de ese país respecto a la integración regional.

La muestra corresponde a un total de 1.110 estudiantes de los últimos cursos de enseñanza media, matriculados en 36 colegios y liceos, públicos y particulares.

En este artículo se consideran los siguientes puntos: 1) El grado de acercamiento y de conocimiento que los entrevistados expresan tener de otros países de la región; 2) Las preferencias que tienen frente a algunos países de América Latina; 3) Las actitudes y opiniones de los estudiantes respecto a la integración; y 4) La posición de los jóvenes en una escala de distancia social, la cual mide diversos grados de aceptación o de rechazo hacia los ciudadanos de otras Repúblicas americanas.

PERSPECTIVAS TEORICAS DE LA INTEGRACION

La mayoría de los estudios sobre los procesos de integración internacional han sido desarrollados principalmente por investigaciones de las ciencias políticas y, en años más recientes, por trabajos en el campo de la economía. (Lindberg y Scheingold, 1970; Grunwald, 1968; Krause y Matris, 1970; Herrera, 1964.)

Aunque la sociología utiliza desde temprano el concepto de integración social, dio énfasis, sin embargo, al tipo de relaciones humanas, de naturaleza más o menos estable, encaminadas a lograr una mayor adaptación y equilibrio del sistema sociocultural (Bredemeir y Stephenson, 1962). Mientras diversos postulados de sociólogos norteamericanos y europeos tales como Parson (1951), Landecker (1950, 1951), Gurvitch (1941) y Parsons y Shils (1962) esperan aún verificación empírica, muchas de sus proposiciones son consideradas insuficientes para explicar los procesos de cambio, oposición y conflicto usualmente implícitos en los movimientos de integración. Según Myrdal (1969), aunque en su sentido estrictamente semántico el término integración significa que las partes se unifican para constituir un todo, en la actualidad este concepto se utiliza más acertadamente para denotar una meta de cambio social y no una situación estática de equilibrio.

Desde la perspectiva de las ciencias políticas, los estudios desarrollados por Haas (1970), Uye (1968 y 1970), Ake (1967), Schmitter (1969, 1970) y Lindberg (1970) han contribuido a esclarecer conceptos, a sistematizar enfoques y a definir variables y factores relevantes para el proceso de integración política.

Li (1971) sugiere, sin embargo, que los esquemas funcionalistas propiciados por algunos de estos autores bajo el supuesto de una integración acumulativa y global resultan impracticables en el contexto sociopolítico de América Latina.

Lagos (1970) discute también la teoría de la lógica expansiva del funcionalismo y enjuicia la interpretación del equilibrio del sistema social. Indica, además, que la integración de los países latinoamericanos se puede entender mejor desde un punto de vista del cambio social, el cual lleva consigo elementos de conflicto y de crisis. Según este autor, «la definición del proceso de integración... obedece a múltiples factores que no producen necesariamente una situación de equilibrio, sino que, por el contrario, generan crisis sucesivas... La integración aparece entonces como un proceso de cambio fundado en el diálogo de los actores a través de la participación y de la contradicción que conduce a la ampliación de sus interacciones a través de crisis sucesivas. El proceso se desarrollaría entonces por la dialéctica expansiva de las crisis, entendiendo por carácter dialéctico los conflictos y tensiones que surgen de la participación-contradicción, y por carácter expansivo la ampliación de las interacciones entre los múltiples actores».

Este planteamiento avanza algunos criterios importantes para el estudio de los factores y condiciones integracionistas desde una perspectiva de la teoría del conflicto, sugiriendo, además, un nuevo énfasis en el análisis de los procesos de comunicación e interacción social necesarias para la integración regional.

En este artículo se consideran aspectos de la dimensión psico-social del proceso de integración en América Latina. Primero se estima que el «estado de preparación psicológica» correspondería a la convergencia de opiniones y actitudes de los individuos con respecto al proceso de integración. Segundo, se asume que un mayor nivel de acuerdo y aceptación de otros países podría facilitar la interacción social necesaria para el surgimiento de un sentido de comunidad regional.

Desde esta perspectiva, Van Wagenen (1952) define el «sentido de comunidad» como un sentimiento compartido por los individuos que habitan un territorio determinado quienes alcanzan un cierto grado de consenso en el reconocimiento de problemas comunes, y el entendimiento de que dichos problemas pueden y deben ser resueltos por procesos de cambio pacífico, voluntario y cooperativo.

Por su parte, Dentler (1968) afirma que «una comunidad moderna es un nexo», es decir, una realidad territorial, psicológica y social, en donde la «sociedad, la cultura y los individuos se juntan». Asimismo, MacIver (1973) señala que «los límites de la comunidad son límites psicológicos, y su expansión, en un mundo provisto con los medios físicos de comunicación, es una expansión de actitudes».

El concepto de opinión se define como aquella manifestación de evaluación, individual o colectiva, que, pese a ser de naturaleza tentativa, hasta su confirmación y verificación por los hechos y experiencias de los sujetos, permite proyectar orientaciones y actitudes. Si se acepta la afirmación de Hartley et al. (1961), en el sentido de que «una respuesta verbal es conduc-

ta», se puede reconocer la incidencia de la opinión pública en facilitar o entorpecer el proceso integrador de los países.

Al referirse a este punto, Van Wagenen (1952) indica: «Lo que diplomáticos y políticos pueden hacer para promover un sentido de comunidad más amplio, depende, a menudo, de la concepción que ellos tienen del lugar que ocupa la "opinión pública" en estas materias. Ellos tienen que juzgar el grado de consenso que encontrarán sus decisiones.»

En relación al proceso de integración de América Latina conviene, entonces, detenerse a analizar algunas de las opiniones y actitudes, asumiendo que en la medida que estos elementos psico-sociales tienden a converger, para estructurar cierto consenso en torno a los principios, mecanismos e instituciones de regionalización, también se podrá lograr la expansión de un nuevo sentido de comunidad latinoamericana, que se considera aquí como la clave de la integración regional.

RESULTADOS

1. *Contacto con otros latinoamericanos*

Las comunicaciones entre los Gobiernos y los pueblos han sido ampliamente reconocidas como uno de los mejores vehículos para lograr un mayor grado de entendimiento y cooperación internacional. Tanto la frecuencia como la intensidad de los contactos entre países se ven hoy facilitadas por los avances tecnológicos de las comunicaciones, transportes y organizaciones.

Para América Latina, los accidentes geográficos y fronteras naturales, al margen de las disputas políticas y militares, limitaron en el pasado y entorpecen todavía las comunicaciones entre los países.

El grado de interacción social de los estudiantes bolivianos con sus vecinos latinoamericanos se mide en dos categorías de contacto. Una se refiere a los contactos directos de amistades y conocidos. La otra refleja las visitas y viajes que ellos han realizado a otros países de la región.

La mitad de los jóvenes encuestados indican tener amigos o conocidos en otro país del área. Entre estos estudiantes, un 17 por 100 señala tener sólo un amigo, mientras un 5 por 100 posee una red más amplia de contactos, con cuatro o más amistades.

Los contactos personales parecen concentrarse con otros jóvenes de los países limítrofes, tales como Argentina y Perú, Brasil y Chile, con una proporción de sólo 13 por 100 con contactos en otros países latinoamericanos.

Al responder a la pregunta «¿Ha visitado algún otro país de América Latina?», tres de cada diez sujetos señalaron haber tenido la oportunidad de visitar, por lo menos, un país fuera de Bolivia. Nuevamente los países inmediatamente vecinos aparecen recibiendo el mayor número de estas visitas.

CUADRO 1

Conocidos, amigos y visitas de los estudiantes bolivianos en otros países de América Latina

(N = 1.110)

	Porcentaje
Tiene conocidos o amigos en otros países de América Latina ...	50
<i>País de origen de conocidos o amigos:</i>	
a) País limítrofe *	31
b) Otros países latinoamericanos	13
<i>Ha visitado otros países de América Latina:</i>	
a) Sólo un país	20
b) Dos países	6
c) Tres o más países	4
<i>Tipo de país visitado:</i>	
a) País limítrofe *	24
b) Otros países de América Latina	3

* Esta categoría incluye Argentina, Brasil, Chile y Perú.

2. *Preferencias de los estudiantes por otros países*

El cuadro 2 presenta las preferencias de los estudiantes con relación a otros países de la región y fuera de ella.

Una proporción del 35 por 100 de los entrevistados colocaron en primer lugar a Argentina, seguida por Brasil con casi el 24 por 100 de los estudiantes. El porcentaje de los jóvenes que señala a estos dos países como «el país que menos le gusta» es relativamente bajo, no sobrepasando el 5 por 100 de las respuestas.

Aquellos que manifiestan que Chile es el país que menos le gusta abarca a más de un cuarto de los entrevistados. Estos datos reflejan, en cierto modo, hasta qué punto pesa en la opinión y preferencias de los jóvenes una larga tradición de recelos y conflictos entre Bolivia y Chile.

La proporción de preferencias por los otros países de la región latinoamericana es inferior a un 5 por 100 de los estudiantes, registrándose asimismo un porcentaje más o menos similar de rechazo.

Es interesante destacar la preferencia por otros países como los Estados Unidos, Unión Soviética y otras naciones europeas. Si se combinan las preferencias otorgadas a estos países ubicados fuera de la región latinoamericana se puede apreciar una proporción de un 8,5 por 100 de respuestas favorables, lo que es superior a las preferencias de cualquier país de América Latina, con la excepción de Argentina y Brasil. (Ver cuadro 2.)

CUADRO 2

Preferencias de los estudiantes bolivianos por los países de América Latina y otras naciones

(N = 1.110)

	País que más le gusta (%)	País que menos le gusta (%)
<i>Paises de América Latina:</i>		
Argentina	34,7	4,6
Brasil	23,6	3,7
Chile	5,0	27,4
Perú	4,9	4,2
México	3,2	0,4
Venezuela	2,7	0,3
Uruguay	1,4	1,4
Cuba	1,4	2,6
Otros países de América del Sur *	1,2	7,3
Otros países de América Central **	1,2	0,8
Ninguno	2,8	7,9
<i>Otros países:</i>		
Estados Unidos	5,2	3,2
Unión Soviética	1,2	0,5
Cualquier país europeo	2,1	0,5
Otra selección o no responden	9,4	35,2
	100,0	100,0

* Incluye a Ecuador, Colombia y Paraguay.

** Incluye a Costa Rica, El Salvador, Honduras y Panamá.

Las razones que sostienen este perfil de preferencias y rechazos hacia otros países son variadas. Se puede notar, sin embargo, que la atracción que un país ejerce en los entrevistados, corresponde a la percepción de oportunidades, niveles de vida y desarrollo económico de esos países. Por otra parte, respecto al porqué un país no les gusta, la mayoría relativa de los jóvenes (35 por 100, aproximadamente) hace mención a «problemas limítrofes», «hipocresía, deslealtad y cinismo de sus habitantes», «problemas políticos y formas de gobierno» y «por el atraso y subdesarrollo» del país en consideración.

3. *Opiniones hacia la integración*

Para medir el impacto que la interacción social tiene en las opiniones y actitudes de los estudiantes sobre el tema de la integración se dividió a los entrevistados en dos grupos: aquellos que han tenido oportunidad de viajar a otros países latinoamericanos y los entrevistados que no han salido de Bolivia.

CUADRO 3

Diferencias entre estudiantes con y sin contactos en otros países de América Latina en relación a ítemes contrarios a la integración¹

	Porcentaje en "desacuerdo" con ítemes contra-integración				Chi ² -cuadrado	Nivel de significación (P)
	Con contactos		Sin contactos			
	(%)	(N)	(%)	(N)		
Bolivia debería producir de todo para autoabastecerse y no depender de otros países	8,6	(325)	4,4	(721)	6,48	< .02
Algunos países de América Latina son indeseables de tratar	54,5	(323)	46,4	(704)	5,41	< .05
Bolivia es para mí el primer y mejor país de América	58,3	(319)	50,1	(707)	5,66	< .02
La integración de América Latina es un sueño imposible	63,0	(313)	63,0	(706)		(n. s.)
La integración de América Latina es un peligro para el desarrollo individual de cada país	65,3	(311)	61,9	(689)		(n. s.)
La integración de América Latina es una amenaza para un verdadero patriota.	74,4	(317)	65,5	(688)	7,53	< .01

¹ Los contactos se refieren a las oportunidades de visitas y viajes a otros países de la región.

² Valores de chi-cuadrado con un grado de libertad.

N. s. = diferencias no significativas.

Los resultados del cuadro 3 señalan la existencia de diferencias entre los sujetos con y sin contactos respecto a las respuestas, indicando desacuerdo hacia las afirmaciones contrarias a la integración. Las diferencias son significativas para los valores de chi-cuadrado, con un nivel de significación de $p > .05$, o menor, para cuatro de los seis ítemes considerados.

Si se acepta como posible un mayor grado de interacción social con otros latinoamericanos en el caso de los individuos que han visitado otros países, y se acepta también que aquellos sujetos que indican su desacuerdo con las afirmaciones negativas hacia la integración adoptan esta actitud por estar justamente a favor del proceso integracionista, se podría entonces argumentar que existe una relación positiva entre el grado de interacción social y las opiniones y actitudes favorables hacia la integración.

4. *Integración latinoamericana y distancia social*

Al definir el concepto de integración desde una perspectiva psico-social se hizo referencia al proceso por el cual la población de los países del área tiende a expandir el sentido de comunidad tradicional, local o nacional hacia una comunidad social más amplia. Esta definición implica, por cierto, un cuadro de referencia en el cual la distancia social que separa a los actores del sistema latinoamericano tiende a reducirse para dar paso a orientaciones y actitudes de mutua aceptación.

Para inspeccionar el actual estado de preparación de los jóvenes bolivianos con respecto a un nuevo sentido de comunidad regional se procedió a medir los diversos niveles de aceptación, neutralidad o rechazo que los entrevistados manifiestan frente a ciudadanos de otros países.

La metodología seguida corresponde a la medición de actitudes por medio de una escala de distancia social, de siete niveles, que registra varios grados de aceptación o rechazo de *individuos* de otras nacionalidades. (Escala de Bogardus, 1933.) La pregunta utilizada fue la siguiente: «¿Cuál es su reacción más espontánea y directa respecto a los habitantes de los países nombrados a continuación? Refiérase a los habitantes en general y no considere el "mejor" o "peor" caso individual que usted conozca. Dé sólo una respuesta para cada país, de acuerdo a las preferencias que se indican.»

Entre las categorías de aceptación, cada sujeto tenía la opción de indicar que le «gustaría o aceptaría como»: «miembro de la familia (matrimonio)»; «amigo íntimo o el mejor»; «vivir y trabajar juntos», y «darle la ciudadanía boliviana», a una lista de quince nacionalidades diferentes. La posición de rechazo incluyó las categorías de respuestas tales como «sólo turista o visitante» e «indeseable para mí en Bolivia». Las nacionalidades elegidas comprenden 11 países latinoamericanos, tres europeos y uno oriental.

CUADRO 4

Niveles de aceptación, neutralidad y rechazo de los estudiantes bolivianos frente a individuos de otras nacionalidades

Me gustaría o aceptaría como:	Aceptación				Neutra- lidad	Rechazo		Total (%)
	Miembro de mi familia (%)	Amigo íntimo o el mejor (%)	Vivir y trabajar juntos (%)	Darle la ciudadanía boliviana (%)	Posición neutral (%)	Sólo como turista o visitante (%)	Indeseable para mí en Bolivia (%)	
Latinoamericanos:								
Argentinos	13,5	14,1	17,2	5,9	26,3	20,0	3,0	100
Brasileños	7,1	11,7	14,4	6,5	35,9	22,0	2,4	100
Chilenos	2,9	5,7	6,5	4,0	32,6	19,1	29,2	100
Colombianos	3,0	8,3	12,1	6,9	48,6	19,6	1,5	100
Cubanos	3,0	6,4	9,8	4,8	39,4	19,6	17,0	100
Ecuatorianos	1,6	7,5	10,2	5,3	51,4	22,0	2,0	100
Paraguayos	2,1	6,9	10,0	4,6	48,3	23,1	5,0	100
Peruanos	5,1	12,5	13,8	8,6	42,7	14,7	2,6	100
Uruguayos	3,1	8,0	11,3	6,6	49,7	20,0	1,3	100
Venezolanos	4,4	8,5	11,7	6,3	48,4	19,8	0,9	100
Mejicanos	5,9	14,1	11,6	6,0	42,2	18,6	1,6	100
Europeos:								
Alemanes	7,2	6,5	15,7	5,2	40,7	21,4	3,3	100
Españoles	8,1	9,1	12,1	5,2	41,5	19,5	4,5	100
Franceses	6,8	6,7	10,4	4,9	44,2	24,4	2,6	100
Orientales:								
Japoneses	2,3	6,0	15,3	5,3	44,7	21,1	5,3	100

Al agrupar las cuatro categorías de aceptación es posible distinguir un claro ordenamiento de las nacionalidades preferidas por los estudiantes, que, para el caso de los latinoamericanos, oscila entre un 50,7 por 100 otorgado a los argentinos, seguidos por los peruanos, brasileños y mejicanos, con aproximadamente un 40 por 100 de las preferencias. Con aproximadamente un 30 por 100 de las respuestas de aceptación se ubican los ciudadanos de Venezuela, Colombia y Uruguay, bajando la proporción de respuestas favorables a menos de un cuarto de los entrevistados en el caso de los ecuatorianos, cubanos y paraguayos. Los chilenos no sólo aparecen en el último lugar de aceptación (incluyendo a europeos y orientales), sino que, además, reciben la más alta frecuencia de repudio, al combinar las dos categorías de rechazo

consideradas en la escala. Mientras un 19,1 por 100 de los jóvenes bolivianos indicaron aceptar a los chilenos «sólo como turista o visitante», una proporción mayor, de casi un 30 por 100, los considera «indeseables» en Bolivia.

Los niveles de aceptación que se registran para los europeos, especialmente para los alemanes y españoles, son superiores a los otorgados a todos los latinoamericanos, con la excepción de argentinos, peruanos, brasileños y mejicanos. Del mismo modo, los franceses y japoneses ganan una mayor aceptación (porcentaje acumulativo) que los ecuatorianos, cubanos, paraguayos y chilenos.

Si se observa los porcentajes correspondientes a cada uno de los puntos de la escala, en el área de aceptación, se puede apreciar que las frecuencias relativas más altas, en el extremo de máxima aceptación («miembro de la familia»), son otorgadas a los argentinos (13,5 por 100) y brasileños (7,1 por 100). Dentro de esta misma categoría, ninguno de los otros latinoamericanos considerados logra alcanzar el nivel de aceptación otorgado a los europeos (alemanes, españoles y franceses. Ver cuadro 4).

En todos los casos, con la excepción de los porcentajes correspondientes a los argentinos y más levemente a los brasileños, los niveles de aceptación aumentan a medida que las exigencias bajan de grado. (Del ítem de mayor exigencia: «miembro de mi familia», al de menor compromiso: «vivir y trabajar juntos».)

El ítem que propicia «darle (a otros latinoamericanos, como también a los europeos anotados y japoneses) la ciudadanía boliviana» se ubica en el segundo nivel de exigencia, entre las cuatro categorías de aceptación. En otras palabras, para los jóvenes bolivianos les resulta relativamente más fácil aceptar a individuos de otras nacionalidades para vivir y trabajar juntos, e incluso como amigos íntimos, que cederles la ciudadanía de su país.

Este podría servir como un elemento adicional para verificar el fuerte nacionalismo existente en Bolivia, el cual, además de contribuir a un incremento de la distancia social entre los pueblos, intensifica las barreras que se interponen en el camino de la integración de América Latina.

CONCLUSIONES

Las opiniones y actitudes de la juventud de Bolivia en torno a la integración de América Latina indican la presencia de una dimensión psico-social que puede estimarse importante para futuros intentos de regionalización.

La concepción y aceptación de una comunidad social más amplia aparece aún incierta y casi inexistente para los estudiantes.

La distancia social que separa, en mayor o menor grado, a los jóvenes de Bolivia de sus vecinos latinoamericanos configura algunos de los obstáculos al proceso de regionalización. Desde una perspectiva un poco más opti-

mista, sin embargo, los resultados que reflejan una relación positiva entre niveles de interacción social y la disposición de los jóvenes para aceptar a otros latinoamericanos permiten distinguir nuevos caminos de exploración, de estudio y, más que nada, de acción.

La cooperación, acercamiento y solidaridad regional siguen necesitando de bases sociales más amplias, en las que un mayor número de actores latinoamericanos dispongan de oportunidades reales para obtener conocimiento y participación en el proceso integrador.

BIBLIOGRAFIA

- AKE, Claude: *A Theory of Political Integration*, Dorsey Press, Homewood, Illinois, 1967.
- BOGARDUS, E. S.: "A Social Distance Scale", *Sociology and Social Research*, número 1, January-February, 1933 (págs. 265-271). Véase también, del mismo autor, "Scales in Social Research", *Sociology and Social Research*, núm. 24, 1939 (págs. 69-75).
- BREDEMEIER, Harry C., and STEPHENSON, Richard M.: *The Analysis of Social Systems*, New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1962 (págs. 47-57).
- DENTLER, Robert A.: *American Community Problems*, New York: McGraw-Hill Co., 1968 (pág. 16).
- GRUNWALD, Joseph (ed.): *Latin American Integration: Methodological Essays*, Washington, The Brookings Institution, 1968.
- GURVITCH, Georges: "Mass, Community and Communion", *Journal of Philosophy*, XXXVIII, August, 1941 (págs. 485-496).
- HAAS, Ernest B.: *The Uniting of Europe: Political, Social and Economic Forces, 1950-1957*, Stanford University Press, Stanford, CA, 1958. Véase también, del mismo autor, "The Study of Regional Integration", *International Organization*, vol. 24, núm. 4, Autumn 1970 (págs. 607-646); *Beyond the Nation-State: Functionalism and International Organization*, Stanford University Press, Stanford, California, 1964.
- HARTLEY, Eugene L., et al.: "Attitudes and Opinions", in Schramm, Wilbur, *The Process and Effects of Mass Communication*, Urbana, Ill., University of Illinois Press, 1961 (pág. 221).
- HERRERA, Felipe: *América Latina integrada*, Buenos Aires, Losada, 1964.
- KRAUSE, Walter, and MATHIS, F. John: *Latin America and Economic Integration*, University of Iowa Press, Iowa City, 1970.
- LAGOS, Gustavo: "Estrategias políticas en la integración latinoamericana", en Sunkel, Osvaldo (editor): *Integración política y económica*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970 (pág. 424).
- LANDECKER Werner, S.: "Types of Integration and their Measurement", *The American Journal of Sociology*, vol. LVI, January, 1951 (págs. 332-340). Véase también, de este mismo autor, "Smend's Theory of Integration", *Social Forces*, número 29, October 1950 (págs. 38-48).
- LEVI, Werner: *Fundamentals of World Organization*, University of Minnesota Press, Minneapolis, Minnesota, 1950 (págs. 9-17).
- LI, Aviarni: "La integración latinoamericana: problemas y estrategias", *Aportes*, número 19, enero 1971 (pág. 70).
- LINDBERG, Leon N.: "Political Integration as a Multidimensional Phenomenon Requiring Multivariate Measurement", *International Organization*, vol. 24, núm. 4, Autumn 1970 (págs. 649-731). Véase además, el artículo de Lindberg, Leon, N., y Scheingold, Stuart, A. (editors): "Regional Integration: Theory and Research", *International Organization*, vol. XXIV, núm. 4, Autumn 1970.
- MAC IVER, Robert M.: *Society*, New York, Farrar, Reinhart, 1937 (pág. 156).
- MENANTEAU, Darío: "Algunas observaciones sobre la integración de América Latina", *Revista de la Integración*, BID-INTAL, núm. 13, 1973.
- MYRDAL, Gunnar: *An International Economy*, New York, Harper and Row (Harper Torchbooks), 1969 (págs. 9-10).
- NYE, Joseph S. (editor): *International Regionalism*, Boston, Little, Brown and Co., 1968. Véase además, del mismo autor, "Comparing Common Markets: A Revised Neo-Functionalist Model", *International Organization*, vol. 24, número 4, Autumn 1970 (págs. 796-835).
- PARSONS, Talcott: *The Social Systems*, New York, The Free Press of Glencoe, Inc., 1951.
- y SHILS, Edward A. (editors): *Toward a General Theory of Action*, New York: Harper and Row (Harper Torchbooks), 1962 (págs. 3-27 y 190-243).

- SCHMITTER, Philippe C.: "A Revised Theory of Regional Integration", *International Organization*, vol. 24, núm. 4, Autumn 1970 (págs. 836-868). Véase también, del mismo autor: "Three Neo-Functional Hypotheses about International Integration", *International Organization*, vol. 23, núm. 1, Winter 1969.
- VAN WAGENEN, Richard W.: *Research in the International Organization Field*, Publication of the Center for Research on World Political Institutions, Princeton University, Princeton, New Jersey, 1952.

CRITICA DE LIBROS